

cual se tumbaba a leer el periódico dominical."

En breve vuelo, un *flash back* narrativo nos entrega a la dinámica familiar: "¿Que asustas al niño! ¿Haré alguna vez algo que te parezca bien?". Una rápida mirada permite que el mundo, un mundo surja ante nosotros. Eso que se dice, por si fuera poco, es una revelación, una revelación inmediata que el lector puede interrogar. No hay más, no hay entretenimiento narrativo, sólo queda la dificultad.

Por otro lado, y al margen del descon-

de ahí que la figura de Circe, la fugacidad del encuentro con la prostituta, reanime a nuestro personaje.

En cuanto al narrador de *Último exilio*, voz principal, queda por dilucidar mucho de su procedencia. Podríamos decir que no se trata, no, de un solo narrador, sofisticado pero unívoco. El que habla es Telémaco, es decir, el hijo de Eugenio que vino a crecer en México, en el exilio. Es él el que pronuncia la segunda persona del singular, porque ha decidido entablar un diálogo con el padre. En cierta medida, esto es cierto. La novela presenta a un narrador curioso y tenaz.

AMÉRICA LATINA EN SUS IDEAS

IDENTIDAD DE UN CONTINENTE

Por Víctor Hugo Piña Williams

Recientemente, en el Seminario sobre la Integración Latinoamericana realizado en la Universidad de Sevilla, el doctor Leopoldo Zea leyó un escrito titulado *Identidad e integración en América Latina* ("La Jornada Semanal", núm. 119, 28-XII-1986) en el que refiere la complicada formulación de la identidad de Latinoamérica, la aparentemente imposible conciliación de su identidad. Sin embargo, de modo curioso, dicha identidad al parecer descansa justamente en su complejidad y en los orígenes y razones de ésta. Así que cada intento que se practica con el fin de asir las notas constitutivas de lo latinoamericano y las dificultades de la conciliación entre ellas, está apuntando hacia esa identidad, al mismo tiempo que se hace formulación de ella por el acto mismo de razonarla, ponderarla y buscar definirla.

Por otra parte, a causa de los momentos acuciantes que hoy vive y padece la América Latina, resulta urgente que su identidad sea continuamente subrayada y reformulada en niveles superiores que se sustenten siempre en lo esencial, pero que recojan las contingencias de este tiempo y de la misma evolución de las meditaciones en torno de la identidad latinoamericana. Esa preocupación existe con oportunidad en el texto ya citado del doctor Zea, y también, con similar oportunidad, motiva y sustenta ejemplarmente la realización del libro *América Latina en sus ideas*, trabajo colectivo coordinado por el propio Leopoldo Zea y precedido por un texto introductorio de él mismo. Este libro, incorporado a la serie *América Latina en su cultura*, es fruto precisamente de la convocatoria expresada por la UNESCO a fines de 1967 y dirigida a un grupo de expertos sobre América Latina. El objeto de dicha convocatoria era planear la ya aludida serie acerca de Latinoamérica cuyos resultados están a la vista en los volúmenes monográficos que a lo largo de varios años la propia UNESCO, en coedición con la editorial Siglo XXI ha ve-



suelo, los deseos van quedando al descubierto. Separarse de los demás presupone ir a la búsqueda de algo que haga sentido. Ulises sale de Itaca por motivos relevantes. Eugenio, que al final no sabe si suicidarse o huir, abandona a la familia sin una causa aparente. Y es que se trata del deseo, siempre fundado en la posibilidad del efecto. Para aprehender el mundo, es necesario abandonar por un tiempo su contacto inmediato. El deseo, ahito de humedad, vivo, real, hace parejas con la escritura. ¿Qué es lo que desea Eugenio? Y, entretanto, se produce la narración. ¿Habría algo que el narrador escamotea, a propósito? Sí, como en los deseos, un sustrato de intención se oculta.

Último exilio trata del recorrido de un hombre solitario, a la deriva, marcado por el zumo de todos los exilios. La vida diaria, el empleo, la esposa, adquieren la forma brutal del círculo. Es decir, se necesita burlar a lo cotidiano para burlar al monstruo de un solo, pero avizor ojo. El amor, el hijo, el dinero son una trampa y

Pero también resulta que Patán ha incluido otras voces, es más, ha introducido múltiples voces, hasta crear una complicada filigrana narrativa: el libre fluir de la conciencia, los recuerdos, la madre, el deseo, el padre, personajes mexicanos, y ese narrador proteico, a veces niño, a veces adulto que ajusta cuentas con el pretérito.

El resultado final es una escritura vigorosa, en la que, proustianamente, se recobra un pasado, se lo inculpa, se lo perdona, se lo persigue y finalmente se lo significa, a través de imágenes, en un principio borrosas pero que poco a poco se aclaran. Se trata de un mundo inmóvil que de repente se hace accionar y entonces no hay ya manera de pararlo.

Último exilio es, y lo dije antes de que Federico Patán recibiera el premio *Villaurrutia* 1986, de lo mejor que ha surgido en el horizonte narrativo mexicano de los últimos años. ♦

Federico Patán, *Último exilio*, Universidad Veracruzana, México, 1986, 140 pp.

nido publicando. Por ejemplo, han aparecido los dedicados a la literatura y a la música, por mencionar sólo dos de ellos, ambos excelentes.

Sobra decir que ahora este libro ocupado en las ideas latinoamericanas, pasará de inmediato a convertirse en una fuente de investigación y reflexión de primera mano. Además con especial interés y desde luego emoción política e ideológica, ya que el conjunto de los trabajos está alentado por un impulso espiritual que parte de José Martí y José Enrique Rodó y que el doctor Zea caracteriza con las siguientes palabras: "Sacar a flote el mundo oculto del hombre y la cultura de esta región de América, oculto por yuxtaposiciones, será el proyecto de la generación que siguió a los Martí y Rodó y las que lo han continuado hasta nuestros días."

De ese modo, entonces, el contenido de *América Latina en sus ideas* aspira a cartografiar los caminos a través de los cuales los pensadores latinoamericanos han venido descubriendo las formas de la identidad de la parte latina del continente. Y en el libro hay espléndidos ejemplos para el caso, de entre los cuales me gustaría destacar —fundado simplemente en la apreciación personal— el elaborado por el historiador colombiano Javier Ocampo López (Aguadas, 1939), trabajo que lleva el título *Mitos y creencias en los procesos de cambio de América Latina*. En él su autor hace una meticolosa descripción de cómo se relacionan en la evolución de Latinoamérica la temporalidad mítica subyacente en la conciencia de nuestros pueblos y la temporalidad lineal e histórica que los europeos trajeron a este continente. De acuerdo a ello, Javier Ocampo propone una hipótesis absolutamente atendible: "Según un cierto punto de vista, en la yuxtaposición de estas dos concepciones del tiempo, se encuentra la explicación de algunos de los problemas que enfrentan los latinoamericanos en el mundo contemporáneo." ◇

LA SOMBRA FUGITIVA

ESCRITORAS EN MÉXICO

Por Perla Schwartz

Pocos son los estudios serios y sistematizados que se han realizado en torno al quehacer literario de las mujeres en México y más raro es que alguna ensayista mexicana es quien se halla ocupado en analizar dicho terreno a nivel crítico. En este sentido es muy importante la aportación que realiza Martha Robles con su libro *La sombra fugitiva*, publicado en forma conjunta por el Instituto de Investigaciones Filológicas y el Centro de Estudios Literarios de la UNAM.

Estructurado en dos tomos y con el subtítulo de "Escritoras en la cultura nacional", éste comprende una serie de ensayos centrados en las literatas de los últimos ochenta años, la mayoría de ellas narradoras.

El porqué del título de *La sombra fugitiva* se halla resumido en la página 39 del primer tomo: "La sombra fugitiva... la pavorosa sombra fugitiva que encubre el rostro con la máscara velada. Lechuza,

doncella, sombra culpable al acecho de una puerta, de una entrada, de un principio. Los giros del recuerdo reaparecen e imaginan. Nadie mira..."

A través de sus ensayos Martha Robles busca examinar la creación femenina desde una perspectiva socio-histórica y cultural producto de un medio ambiente, por lo general opresivo y difícil.

El estudio abre, y no podía esperarse de otra manera, con Sor Juana, la tan llevada y traída décima musa quien abrió una brecha espiritual, y de superación para la mujer, seguida de Sor María Anna Águeda de San Ignacio, una de sus contemporáneas, mínimamente conocida, quien escribió sus *Devociones varias* sumisa ante la sociedad colonial que la rodeaba.

Antes de llegar al siglo XX, Robles aborda dos precursoras más ineludibles: María Enriqueta, situada entre la frontera del romanticismo y el modernismo y Dolores Bolio, poeta de sensaciones que solía escribir oculta bajo seudónimos masculinos.

En ellas, como en las escritoras restantes, Martha Robles se vale de un análisis muy personal de sus obras y una semblanza mínima que las sitúa en el contexto del desarrollo de la cultura nacional.

La entrada de lleno en el siglo XX, la mayor parte de *La sombra fugitiva*, es con Antonieta Rivas Mercado, mujer



Nellie Campobello



Elvira Vargas